

MONOGRAFÍA

Titulo: El Patrimonio Industrial como producto turístico.

Autores: MSc. Librada Coto Cobas.

Lic. Yusleidy Alonso Rodríguez.

Introducción.

La evolución del pensamiento empresarial, la creciente competencia, y la necesidad de determinar productos cada vez más atractivos y de acuerdo a las necesidades crecientes y cambiantes de los diferentes segmentos de mercado, ha motivado cambios en el empleo de herramientas de apoyo a la gestión económica.

Uno de los temas urbanos que más a entrado en debate actualmente es la determinación de atractivos que diferencien a una ciudad de otra y que posibiliten crear ventajas competitivas; tal es el caso del Patrimonio Cultural, el cual es dividido en diferentes productos que bien estudiados pueden desarrollar y elevar la imagen de las ciudades.

Uno de estos productos es el Patrimonio Industrial, el cual parte del concepto de patrimonio, y como tal es todo lo referente al proceso de desarrollo industrial de un país.

En el siglo XX, el desarrollo económico alcanzado se ha caracterizado por el crecimiento del sector terciario de la economía; a partir de los años cincuenta el turismo se ha incrementado a nivel mundial, favorecido por el florecimiento económico posbélico, la modernización de los medios de transporte y de las comunicaciones en general, pasando este sector a ser uno de los de mayor crecimiento en gran cantidad de países.

Con el aumento del nivel cultural y educativo de los turistas, se han incorporado nuevos elementos a las imágenes del paisaje rural y urbano, habiendo aumentado el interés por los restos materiales de la época contemporánea, apareciendo con esto la necesidad de productos que posean estos elementos.

Desarrollo

El patrimonio.

El patrimonio cultural es parte de la riqueza de una nación; es fuente de la cual la sociedad bebe para existir y recrear el futuro de la nación desde un punto de vista retrospectivo. Al igual que muchos recursos naturales, como el agua y la vegetación nativa, el patrimonio es un recurso no renovable en lo que respecta a su pasado, y es por eso mismo que se manifiesta tangiblemente como recurso intocable e inalienable de una nación¹ amén de constituir una de los pilares para la construcción de la identidad nacional.

“El patrimonio se refiere a una nación entera: abarca el territorio de un país y la historia que se desarrolle en él, acumulada en forma de leyendas, tecnologías, conocimientos, creencias, arte, sistemas de producción y de organización social.”²

El concepto de patrimonio parte del concepto de herencia o patrimonio personal, y se define a través de las palabras tradición, pasado, identidad, cultura, nostalgia; es la proyección de la figura del padre dando existencia y nombre a lo que el tiempo ofrece a su prole, sin embargo, el factor determinante que lo define es su carácter simbólico, su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Esto es lo que explica el cómo y el por qué se moviliza recursos para conservarlo y exponerlo.

Hablar de patrimonio es considerar a la cultura resultante de la interacción de la sociedad con el ambiente, en donde se incluye el conocimiento, las aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad. Estas manifestaciones y elementos son un reflejo de la respuesta que el hombre da a los problemas concretos de su existencia y su relación con el entorno; esto es lo que lo hace válido para el desarrollo sustentable.

Después de analizado el tema por varios autores se puede considerar al patrimonio como el producto de un proceso histórico y dinámico; como una categoría que se va conformando a partir de la interacción de agentes y diferentes situaciones, que obligan a obtener una mirada a largo plazo, tanto en la concepción como en el uso de los recursos.

De igual forma el patrimonio histórico-cultural de un país, región o ciudad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso en donde la reproducción de las ideas y del material se constituye en factores que identifican y diferencian a ese país o región.

Después de analizados los disímiles conceptos referentes a patrimonio podemos decir que está todo aquello que en su composición los hombres fueron creando a lo largo de la historia y a su vez en el transcurso de sus vidas surgieron costumbres, celebraciones, creencias, cantos, bailes, conocimientos, métodos de fabricación que en general todo esto conforma nuestra cultura viva, es decir, nuestra auténtica cultura popular.

¹Fujita, Fernando. "El patrimonio cultural". Tomado de: <http://www.unitru.edu.pe/cultural/arq/fujita.html>

² Arjona, Marta, Patrimonio Cultural e Identidad, p.7

Es importante tener en cuenta que el mismo no está formado solamente por los bienes culturales producidos por los estratos poblacionales más elevados de una sociedad, pirámides, palacios, objetos legados a la nobleza, sino también los productos de la cultura popular, música indígena, escritos de campesinos y obreros entre otros.

En lo que respecta a patrimonio cultural no es hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial que el hombre toma verdadera conciencia de los valores de este fenómeno como imagen de identidad. Los sobrevivientes de esta dramática realidad quedaron perdidos entre las ruinas buscando su razón de ser. Como resultado de este proceso histórico aparece una actitud nueva y consciente en los países que vivieron el desarrollo de la guerra y que posteriormente se fue extendiendo a todo el ámbito internacional en mayor o menor intensidad.

Así se inicia una nueva política del pasado con respecto a lo creado por el hombre y la naturaleza, se define la identidad del objeto como valor quedando determinado como "patrimonio o herencia cultural". De este modo el hombre asumió como reconocerse para identificarse con aquello que forma parte de su historia. De destruirse el patrimonio cultural el hombre perdería su identidad, posibilidad de tener un futuro coherente, además perdería toda conciencia y gobernabilidad. El patrimonio cultural es parte del cerebro de una nación y es la memoria consciente que permite realizar todo tipo de acciones en nuestras vidas e interrelaciones mutuas con el medio. En otras palabras, si nosotros perdemos nuestro Patrimonio Cultural (nuestra memoria colectiva) no sólo perderemos nuestra Identidad Nacional, sino que también perderemos nuestro futuro como Nación.

El patrimonio cultural podemos protegerlo difundiendo su existencia a toda la comunidad, ampliando conocimientos y logrando su comprensión. Esta difusión es el mejor seguro que pueda tener, pues mientras más entienda la gente que es parte de su historia y que de ella se puede forjar muchas cosas, entre ellas, el Desarrollo y la Identidad Nacional.

Tipos de patrimonio.

Por lo general se clasifica al patrimonio en dos grandes grupos: natural y cultural, entendiéndose por natural la variedad de paisajes que conforman la flora y fauna de un territorio. Son aquellos monumentos naturales, formaciones geológicas, lugares y paisajes naturales, que tienen un valor relevante desde el punto de vista estético, científico y/o medioambiental. El patrimonio natural lo constituyen las reservas de la biosfera, los monumentos naturales, las reservas y parques nacionales, y los santuarios de la naturaleza.

El patrimonio cultural no es más que los bienes culturales que la historia le ha legado a una nación y por aquellos que en el presente se crean y a los que la sociedad les otorga una especial importancia histórica, científica, simbólica o estética. Es la herencia recibida de los antepasados, y que viene a ser el testimonio de su existencia, de su visión de mundo, de sus formas de vida y de su manera de ser, y es también el legado que se deja a las generaciones futuras.

El Patrimonio Cultural se divide en dos tipos, Tangible e Intangible.

El patrimonio tangible es la expresión de las culturas a través de grandes realizaciones materiales. Este a su vez, se puede clasificar en Mueble e Inmueble.

Patrimonio Tangible Mueble.

El patrimonio tangible mueble comprende los objetos arqueológicos, históricos, artísticos, etnográficos, tecnológicos, religiosos y aquellos de origen artesanal o folklórico que constituyen colecciones importantes para las ciencias, la historia del arte y la conservación de la diversidad cultural del país. Entre ellos cabe mencionar las obras de arte, libros manuscritos, documentos, artefactos históricos, grabaciones, fotografías películas, documentos audiovisuales, artesanías y otros objetos de carácter arqueológico, histórico, científico y artístico.

Patrimonio Tangible Inmueble.

El patrimonio tangible inmueble está constituido por los lugares, sitios, edificaciones, obras de ingeniería, centros industriales, conjuntos arquitectónicos, zonas típicas y monumentos de interés o valor relevante desde el punto de vista arquitectónico, arqueológico, histórico, artístico o científico, reconocidos y registrados como tales. Estos bienes culturales inmuebles son obras o producciones humanas que no pueden ser trasladadas de un lugar a otro, ya sea porque son estructuras (por ejemplo, un edificio), o porque están en inseparable relación con el terreno (por ejemplo, un sitio arqueológico).

Patrimonio Intangible.

En lo que se refiere al patrimonio intangible está constituido por aquella parte invisible que reside en espíritu mismo de las culturas. El patrimonio cultural no se limita a las creaciones materiales. Existen sociedades que han concentrado su saber y sus técnicas, así como la memoria de sus antepasados, en la tradición oral.

La noción de patrimonio intangible o inmaterial prácticamente coincide con la de cultura, entendida en sentido amplio como "el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social" y que, "más allá de las artes y de las letras", engloba los "modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias lo que explica su naturaleza dinámica, la capacidad de transformación que la anima, y los intercambios interculturales en que participa."⁵

Entre las variadas propuestas de división del patrimonio cultural se puede mencionar el arquitectónico, el industrial, el ambiental, el etnográfico, el etnológico, el arqueológico y el subacuático. Dado el objeto fundamental de esta investigación nos referiremos fundamentalmente al Patrimonio Industrial.

Patrimonio Industrial.

Para la introducción en este enfoque, se puede comenzar recordando que el concepto de patrimonio tiene una fuerte relación con la palabra herencia; y en este caso particular, el patrimonio industrial es todo lo referente a la industria y como tal, ésta es todo aquel sistema de producción por medios mecánicos y en serie activados por energía cuyo origen no sea humano. Por lo tanto el Patrimonio industrial es todo aquel vestigio tangible e intangible surgido en torno a la industria, siendo de diversos orígenes ya sea de determinada fuerza motriz (hidráulica, eólica, vapor, eléctrica, etc.) o definida por tipo de producción: textiles, minería, ingenios, y otros.

⁵ VVAA. "Programa de recuperación y conservación del patrimonio cultural."
En: <http://www.mav.cl/patrimonio/contenidos/links-tangibles02htm>

A su vez puede dividirse en tangible: como son los bienes inmuebles (de producción, caseríos, tiendas, etc.) y los bienes muebles (archivos, mobiliario, maquinaria, herramientas, etc.) e intangible: relacionado a la cultura obrera (formas de vida, costumbres y tradiciones), y el know how de los procesos productivos.

Ahora bien, de manera específica el patrimonio industrial es toda evidencia relacionada con la existencia de un determinado sitio industrial que en su forma material es complejo por su aspecto integral. En ocasiones este patrimonio por su deterioro pierde todo su valor, llegando a ser antes de su activación patrimonial, solo piedras, artefactos y recuerdos. Sin embargo, con su restauración y posterior divulgación de su carácter histórico; se reanima su valor patrimonial y adquiere una importancia socio-cultural como patrimonio público y base material para su explotación en sectores tan importantes como el turismo.

Por otro lado, y desde un punto de vista económico, la puesta en valor además de generar empleos directos e indirectos, mantiene una dinámica productiva que permite el mantenimiento de la edificación, así como el fortalecimiento de la imagen de la empresa en ciertos sectores. Esto revisado en un mayor contexto puede significar la recuperación de espacios abandonados por la industria, incluso a partir del cambio del uso del espacio y su resignificación, permitiendo, mediante la actividad turística, plantear la recuperación de áreas donde la pérdida de actividades productivas (por agotamiento de los recursos naturales en algunos casos y por efectos de políticas económicas globales en otros) han dejado de proveer recursos, dando origen a la conformación de pueblos fantasmas.

Surgimiento del término Patrimonio Industrial.

El término se comienza a utilizar a partir de una publicación de Michel Rix titulada "El Historiador Amateur" en el año 1955, donde se enfatiza la importancia de la conservación de los testimonios heredados de la revolución industrial, tanto por el valor histórico que poseen como por su importancia en la formación de la identidad de los grupos sociales involucrados. A partir de esta fecha, y durante las décadas del 50 y del 60' se comenzarían con los primeros estudios sobre arqueología industrial en Inglaterra, Estados Unidos y otros países, que han continuado en la actualidad en diversas partes del mundo; y con estos estudios e investigaciones se comenzaron a generar los primeros intentos de recuperación y revalorización de los espacios industriales abandonados subaprovechados, transformándolos en eco museos e incorporándolos a circuitos turísticos.

Experiencias de la utilización del patrimonio Industrial.

A lo largo del tiempo algunos lugares han encontrado en su herencia industrial elementos patrimoniales que se han valorado en el mercado, desde el punto de vista arquitectónico, museístico o recreativo. Existen ya un suficiente número de iniciativas y experiencias respecto a la utilización de los restos industriales del pasado y actuales como centros de recursos de carácter cultural y didáctico, las cuales pueden servir de referencia para iniciativas semejantes en nuestra ciudad. De la utilización del patrimonio industrial como atractivo de las ciudades para visitantes extranjeros, se pueden citar varios ejemplos: el del Museo de la Electricidad de Lisboa, el del Centro de Interpretación de la Energía de Shawiningan, las excursiones en Barcelona a través de todos aquellos vestigios de

minas, fábricas, canales, maquinarias de vapor, teatros, puentes y otros lugares provenientes del desarrollo de la industria en la zona; las valoraciones hechas en Escocia de las antiguas industrias del hierro en Dunaskin, Ayrshire, para dedicarlas luego al turismo.

De manera específica es bien sugerente el caso alemán donde existen productos como museos científico-técnicos especializados (de la navegación, agrarios, de la radio, óptico, de la fotografía, del automóvil, del ferrocarril, de la artesanía, de dirigibles, de motocicletas, de la electricidad), puentes de diversas épocas, faros, puertos, astilleros, estaciones de ferrocarril, líneas ferroviarias de distintas épocas, ascensores de montaña de principios de siglo, canales, esclusas, refinerías y otras instalaciones petrolíferas, molinos de viento, diques secos, industrias textiles, forjas y herrerías, presas, teatros especialmente interesantes por sus estructuras escenográficas, grandes excavadoras, instalaciones aeroespaciales, campos de antenas parabólicas, estaciones de seguimiento de satélites, aeropuertos, acueductos, edificios equipados con energía solar, centros de investigación física, instalaciones de producción de energía a partir de procesos biológicos, centros de control de tráfico, fábricas de vidrio, instalaciones para el abastecimiento de agua potable, estaciones de tratamiento de basuras y de aguas residuales, campos de experimentación con biomasa.⁶

La oferta del turismo industrial en Alemania contribuye a la difusión de este turismo promocionando la visita a instalaciones industriales como forma de propaganda y comercialización.

De igual forma en Cataluña existe un amplio interés de protección y divulgación didáctica de dicho patrimonio. Hay experiencias de estudio y conservación de chimeneas, torres de agua, fábricas de cementos, reutilización de edificios industriales obsoletos para su utilización como equipamientos escolares o de servicios, valorización de canales industriales, de estaciones, o de puertos, con sus muelles, maquinaria y almacenes generales de comercio. Existe gran desempeño por el aprovechamiento de energía hidráulica para molinos harineros, papeleros, aserradoras con sierras movidas por fuerza hidráulica, fábricas textiles y colonias industriales. Pueden citarse ya algunos ejemplos valiosos de instalaciones industriales conservadas con finalidad educativa y de proyectos en el campo de la industria eléctrica como El Museo de la Ciencia, instalado en Sabadell el cual constituye un ejemplo interesante de una instalación de fuerte contenido cultural y didáctico, en el que la producción y distribución de energía está bien representado. El mismo Museo está instalado en el edificio del Vapor Aymerich, cuya máquina e instalaciones se conservan y permiten dar una idea de la complejidad del sistema de transmisión energético en una fábrica textil tradicional.

Por otra parte en Canadá la compañía eléctrica Hydro-Québec con sede en Montreal, ha organizado un eficiente servicio de Comunicaciones y Relaciones Públicas que facilita información de carácter propagandístico y didáctico sobre sus instalaciones, una parte de las cuales pueden ser visitadas. Este centro es una institución sin ánimo de lucro, patrocinado por tres grandes empresas (además de

⁶ Capel, Horacio. "El turismo industrial y el patrimonio histórico de la electricidad." Tomado de: <http://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/viewFile/30931/42653>

Hydro-Québec, la empresa de aluminio Alcan and Stone Consolidated y la papelera División Belgo) y tiene por objeto valorizar el patrimonio del emplazamiento industrial del salto de Swhwningam, sobre el Saint Maurice, protegiendo el lugar en que se instaló desde principios de siglo uno de los mayores complejos hidroeléctricos de Canadá con cinco centrales hidroeléctricas aprovechando otros tantos saltos, y las instalaciones industriales que se instalaron junto a la misma. El sistema de presas, canales de derivación, tomas de agua, centrales, funiculares, edificios administrativos e industriales constituye un conjunto de extraordinario valor, todavía parcialmente en funcionamiento, que se trata de preservar y promocionar para el gran público.

Teniendo en cuenta todas estas experiencias el objetivo fundamental de las mismas es hacer accesible al gran público un patrimonio industrial de gran riqueza que sensibilice a los visitantes con su diversidad para el disfrute a plenitud de la actividad industrial sin obviar los problemas medioambientales.

El patrimonio industrial y técnico puede constituir una oferta competitiva con otros de carácter tradicional, complementando dicha oferta y contribuyendo a aumentar los atractivos turísticos regionales, con la consiguiente repercusión sobre el desarrollo económico regional. Al mismo tiempo dicho patrimonio industrial debe ser también valorado y potenciado por las posibilidades que ofrece desde el punto de vista educativo. Por todo ello debería definirse una política de protección y puesta en valor del mismo.

En Cuba el aprovechamiento del patrimonio resultante de la actividad industrial es un tema bastante novedoso, aunque existen algunos ejemplos de la aplicación del mismo, como son las visitas a la fábrica de Habanos en La Habana, y a las tierras de cultivo de la hoja de tabaco en Pinar del Río donde la familia Robaina ha dedicado la vida de más de tres generaciones al cuidado exquisito de la apreciada hoja del mejor tabaco del mundo: el Habano; visitas a las minas de cobre en Santiago de Cuba, a la ciudad de Trinidad la cual constituye uno de los testimonios arquitectónicos y urbanos más importantes de Cuba y de la América Latina con una coherencia ambiental no alterada en el transcurso de los años que dotan a la ciudad de una fuerte unidad expresiva, de un marcado sentido de tiempo y de lugar; las visitas destinadas a explicar el proceso de elaboración de azúcar en centrales azucareros.

También podemos mencionar el museo de ferrocarril ubicado en La Habana donde se expone la locomotora La Junta, con una historia genuinamente matancera, que data del siglo XIX una de las más antiguas, más original y mejor conservada locomotora construidas en Estados Unidos, verdadera reliquia de gran valor para la historia de la tecnología ferroviaria entre otros sitios de interés histórico industrial.

El patrimonio industrial como producto turístico.

Fue después de La Segunda Guerra Mundial, el momento en que se produce la masificación del turismo en el mundo cuando el viaje se va convirtiendo en una forma de descanso y relación social, y cuando se difundió ampliamente el turismo de vacaciones que disfruta esencialmente del sol y la playa. El aumento de los salarios, la disminución de la jornada laboral y la regulación legal de las vacaciones pagadas permitieron a cifras crecientes de población europea y norteamericana disfrutar de un descanso antes inimaginable.

El aumento de la movilidad por la difusión del automóvil y las ofertas de transporte aéreo barato permitieron realizar viajes de vacaciones dentro del propio país, y a países extranjeros descubiertos antes por los grupos privilegiados, a donde los grupos populares acudieron buscando, el sol, la playa y, en ocasiones el alcohol barato y las diversiones. Unas vacaciones que con frecuencia han puesto énfasis en la relación social con el propio grupo de turistas, y que llega incluso, en los casos extremos, a la indiferencia total respecto al lugar que se visita.

En los últimos años el aumento del nivel de vida, del nivel cultural y educativo de los turistas ha generado cambios importantes en la caracterización y el comportamiento de los mismos. Con el aumento de la educación de los turistas y de sus referencias históricas-culturales el paisaje se ha ido llenando de símbolos y elementos que anteriormente pasaban desapercibidos. Esto conllevó a un mayor interés hacia las antigüedades y el arte medieval y moderno; aunque mucho más rara y tardíamente hacia el arte del siglo XIX.

Paralelamente se ha intensificado el interés por la naturaleza en sí misma. Ese interés tiene raíces antiguas y se difundió en los grupos europeos más cultos desde finales del siglo XVIII, específicamente en la década del 70, con la creación de los primeros parques naturales –primero en Estados Unidos y luego en Europa– con el esparcimiento del excursionismo, la contemplación y donde el contacto con la naturaleza se convirtió en un elemento importante de educación y cultivo espiritual, además de una forma de escapar de las tensiones de la vida urbana. En los últimos años ha aumentado de forma extraordinaria el número de turistas que realizan viajes para visitar áreas naturales.

Finalmente se ha desarrollado ampliamente el turismo cultural y, dentro de él, el turismo científico y el turismo industrial. El desarrollo de este tipo de turismo constituye, en buena medida, la vuelta a los orígenes del mismo. El turismo cultural de nuestros días supone un cambio cualitativo importante, ya que el conocimiento de esos valores culturales se convierte en el objetivo esencial del viaje.

La competencia creciente para atraer al turismo exige propuestas nuevas e imaginativas, que se han ido introduciendo en los países más avanzados para atraer a esa masa de turistas de vacaciones que desean algo más que sol y playa. Aunque no es solo en los turistas exteriores en los que se piensa como visitantes de estas instalaciones. También se orientan hacia la propia población local o regional, a la que se intenta dar a veces un sentido de pertenencia e identidad con el lugar o con la comunidad. A lo largo de los años 1980 se han ido desarrollando numerosas propuestas en ese sentido en muchos países.

En la actualidad el turismo es hecho social, consolidado y creciente. El deseo de vacacionar, conocer, de interrelacionarse con culturas diferentes se ha convertido en un elemento esencial que caracteriza a la sociedad contemporánea. La población activa, los jóvenes y hasta la llamada tercera edad, no pierden la oportunidad de ser partícipes del desarrollo que ha alcanzado la industria del ocio en los últimos 60 años. Ya sea por motivos de negocio, de reencuentros familiares o amigables, miles de personas viajan por todo el mundo. Por demás el turismo ha devenido en una actividad económica y social de primer orden.

Se hace necesario subrayar que cada nueva propuesta, tiende a chocar con la estrategia convencional de conservación de bienes culturales, que se caracteriza por una gran desconfianza en el turismo. Sin embargo, el insuficiente grado de conservación y rehabilitación del patrimonio cultural en la actualidad se explica fundamentalmente por los limitados recursos materiales y humanos disponibles. En verdad el objetivo fundamental de la política cultural es la conservación y protección, y la utilización turística de los recursos culturales constituye un objetivo secundario o subordinado.

Los recursos culturales tienen un atractivo para determinados estratos de la demanda turística y por consiguiente, la investigación de un uso turístico inteligente puede contribuir a captar ingresos para su conservación y protección y simultáneamente, para otras funciones y objetivos de la política cultural.

El Patrimonio Cultural permite incrementar los ingresos turísticos, dependiendo su nivel de la capacidad de gestión del establecimiento. La gestión debe buscar una autofinanciación elevada y creciente. Los ingresos turísticos con una gestión eficaz pueden cubrir una parte elevada de los gastos de conservación y funcionamiento, limitando la contribución del sector público.

En cuanto al turismo industrial, se trata de un segmento nuevo de la actividad turística que está teniendo un desarrollo espectacular en los últimos años y que ha conducido a la aparición de una nueva rama de la geografía del turismo.

El mismo se traduce hoy no solo en visitas a instalaciones industriales, ya en desuso, sino también a los complejos industriales actuales que se encuentran en funcionamiento. Finalmente se han organizado rutas específicas de carácter industrial que complementan a otras tradicionales histórico-artísticas.

El desarrollo del turismo industrial no se produce sin obstáculos. Se necesita desde luego una buena disposición de la empresa, lo que no siempre se tiene; y comprensiblemente, ya que en el caso de las visitas a instalaciones que funcionan no siempre pueden hacerse sin estorbar el proceso productivo. En el caso de instalaciones obsoletas la conversión en un atractivo turístico exige inversiones que no siempre están disponibles, o cuya rentabilidad no se conoce. Por todo ello es indudable el interés de realizar una valoración de las instalaciones y de las posibilidades de desarrollo de su potencial.

Existen, además, diversas resistencias a este tipo de turismo. El autor Dietrich Soyez ha señalado las principales barreras que se presentan. Algunas son cognitivas, como la idea de que la industria no es un bien cultural, no tiene valores estéticos, no es interesante o simplemente que la visita a este tipo de instalaciones no es elegante escaseando de atractivo visual. Por otra parte, existen barreras económicas puesto que los dueños de las instalaciones obsoletas pueden pensar que es más rentable vender la máquina como chatarra, enajenar el terreno o dedicar el edificio a otras ocupaciones. Amén de todos estos elementos debe tenerse en cuenta que otra de las dificultades se centra en los elevados costos que comprende la reconversión funcional de estas instalaciones y su restauración.

Debido a todas las barreras que se imponen ante el surgimiento de este turismo deben establecerse otros medios de gestión dirigidos al mantenimiento y en algunos casos a la restauración de antiguas estructuras, y aquí es donde radica la vital importancia de la existencia de un detallado inventario, así como la jurisprudencia referida al resguardo del patrimonio.

Conclusiones.

El patrimonio cultural, por si mismo, no tiene que ser un producto turístico. Necesita trabajarse para atender la demanda real y potencial de la actividad turística, dejando de ser un mero recurso para convertirse en un factor de atracción, por su autenticidad e importancia histórica, por su contexto y su propia valorización en una comunidad determinada. A falta de políticas integradas de preservación cultural turística que prioricen el uso de los bienes y las manifestaciones culturales con finalidad turística, surge la preocupación con el riesgo de la degradación y desfiguración de las características socioculturales.

Los recursos culturales tienen un atractivo para determinados estratos de la demanda turística y por consiguiente, la investigación de un uso turístico inteligente puede contribuir a captar ingresos para su conservación y protección y simultáneamente, para otras funciones y objetivos de la política cultural.

El Patrimonio Cultural, y particularmente el Patrimonio Industrial, constituyen una opción turística extraordinariamente llamativa para la revitalización del entorno urbano de cualquier ciudad, localidad o región.

La competencia creciente para atraer al turismo exige propuestas nuevas e imaginativas, que se han ido introduciendo en los países más avanzados para atraer a esa masa de turistas de vacaciones que desean algo más que sol y playa.

Bibliografía.

Fuentes bibliográficas.

- Andrade, F. La conservación de los lugares urbanos. Conservación y restauración de bienes culturales. La Habana: Instituto Cubano del Libro. 1996.
- Arjona, Marta: Patrimonio Cultural e identidad, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 142 pp. 1986.
- Bigné, E.: El Comportamiento de los turistas en la elección del destino turístico. Master Universitario en Gestión de Empresas Turísticas. Varadero 2000/2001
- Ciardini, F: Los centros históricos, política urbanística y programas de actuación. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A, 275 pp.1983.
- _____. “Conservación o transformación”. Dilema del hábitat en los centros históricos urbanos. En: Revista Arquitectura y Turismo. La Habana, No. 2.1984.

- Fernández, Tomás Ramón: Manual de Desarrollo Urbanístico. Madrid, Editorial El Consultor de los Ayuntamientos y Juzgados.1995.
- Mailo Gascón, Florencio.: Conservación y protección del patrimonio cultural. En: Curso de actores de la animación turística de la Sierra de Francia. Salamanca. 1995.
- Marchena Gómez, Manuel J.: Turismo Urbano y patrimonio cultural: Una perspectiva europea. Editorial Sociedad Sevilla.1998.
- Schulüter, Regina G y Norrild, Juana A.: Turismo y patrimonio en el siglo. Centro de investigaciones turísticas. Barcelona.1996.

Fuentes publicistas.

- Equipo de Turismo Cultural. “El turismo: espacio de diálogo intercultural.” En: Temas (La Habana)(43), julio-sept. 2005.